



...y muchos más

RENUNCIA, SATISFACCIÓN, RECONOCIMIENTO.

Cuando en las películas se pide un voluntario, ya sabemos qué tiene que hacer: atacar al enemigo a pecho descubierto, bucear a riesgo de su vida para tapan una vía de agua en el barco, entrar en un edificio en llamas para salvar a un recién nacido... y no suele salir bien parado, pues "heroicamente" renuncia a su vida, a su familia...

Cuando en la vida diaria alguien pide voluntarios automáticamente se encienden las alertas en nuestro cerebro. Primero porque esa petición implica un sacrificio, pequeño o grande, pero sacrificio al fin y al cabo. Y segundo por miedo a que nos toque. La renuncia no suele ser tan grande como en las películas, pero sí puede ser importante: ceder tiempo de nuestro descanso, de nuestra familia...

Si el voluntariado no implicara renuncia, si sólo tuviera beneficios, no haría falta "pedir voluntarios", pues los dispuestos aparecerían como setas, como bien sabemos.

Cuando se trabaja por los demás se obtiene la propia satisfacción de haber cooperado en mejorar la vida de otras personas, de otras comunidades, de otros países. Nada más, y nada menos.

Por todo ello, el voluntario recibe el reconocimiento de la sociedad. Reconocimiento que no suele ser material, ni estridente, sino interior y silencioso. Simplemente una mirada de consideración y respeto hacia esa persona que da parte de su bienestar por los demás.

Calcena es un pueblo bastante "voluntarioso" y, en general, de gente colaboradora. Colaboración que puede ser puntual en determinadas fechas, o más continua y posiblemente menos vistosa, pero muy importante. Gracias a ello, salen adelante las fiestas, se limpia el cementerio, la Fuente, se arregla el camino del barrio alto, se limpiaron en su día las escuelas para poner una primera biblioteca, se limpia la ermita de San José, se organiza Santa Lucía, se mantienen los servicios públicos, se vigilan las casas, se arregla el repetidor, las fugas de agua, se mantiene la vida por sus calles... ¡y tantas cosas! Puede que sea un recuerdo de los antiguos "vecinales", pero tiene que haber algo más.

Tiene que haber algo más, porque si no, no sería posible que desde hace 9 años salgan adelante las Calcenadas. Unas pruebas de tal complejidad, que sin la ayuda

desinteresada de los calcenarios –y también de gentes de otros pueblos- no podrían realizarse. Unas pruebas, que no son lo más importante que se hace en el pueblo, pero que están trayendo gente a Calcena, que dejaría mayor beneficio si las infraestructuras existentes funcionarían adecuadamente.

Será porque no nos resignamos a ver apagarse nuestro pueblo, poco a poco. No queremos que las ventanas y puertas de nuestras casas se cierren tras nosotros, para nunca volver a abrirse. Que la casa que levantaron vuestros padres, abuelos, bisabuelos... se hunda por el tejado. Queréis que por las calles sigan corriendo vuestros hijos y nietos, como corristeis de pequeños.

Será porque os produce tristeza que se vayan hundiendo una a una las paredes de los campos con tanto esfuerzo arrancaron al monte vuestros antepasados. Que se llenen de aliagas los campos y caminos que recorríais con las ovejas o para ir de fiestas –si había suerte.

Será porque no os resignáis a que se hundan en el olvido las antiguas ilusiones de vuestros padres y las esperanzas de vuestros hijos.

Será porque aquellos que tuvieron que emigrar a la ciudad, a otras regiones o países, quieren tener la oportunidad de volver a sus agostadas raíces.

Será por lo que sea, pero sin un gran cariño por el pueblo y sus gentes es difícil aguantar a las tantas de la noche en un avituallamiento, helarse de frío en el alto de la Tonda esperando a los corredores, quedarse sin dormir controlando la prueba, echar horas y horas atando cabos en el ordenador, hacer miles de bocadillos, estar a las 7 de la mañana dando chocolates o aparcando coches, tragar humo friendo chorizos, ir de aquí para allá pidiendo ayudas, pegando carteles o repartiendo publicidad, siendo de protección civil, estando tarde, noche y madrugada en las inscripciones, salidas y llegadas... tantas y tantas cosas.

Será por lo que sea, pero sin un gran cariño por Calcena no se renuncia a la propia comodidad, sin esperar beneficio económico alguno -en ocasiones al contrario-, ayudando en lo que se puede para que nuestro pueblo tire hacia delante y siendo un ejemplo para las demás personas.

Por todo ello, recibid nuestros agradecido, sentido y sincero reconocimiento y amistad. No os podemos dar más.

Asociación Cultural Amigos de la Villa de Calcena